

Jorge. También se encontró con el grupo de adolescentes y el grupo de jóvenes, mantuvo una reunión y una cena con los miembros del Centro Ortodoxo de la Parroquia, con los hijos y nietos de los miembros de las distintas comisiones que forman un grupo de hombres jóvenes que apoya a la comunidad y con distintas familias de la provincia. También en su visita, Monseñor fue recibido por el Arzobispo Católico Romano, Monseñor Luis Villalba, por los miembros de la comisión directiva de la Casa Libanesa de Tucumán, de la Sociedad Pan Islámica de la Provincia y de la Sociedad Sirio Libanesa de Tucumán. Asimismo el Vicegobernador, Dr. Juan Manzur lo recibió en un clima cordial. De igual modo fue la recepción que organizó en honor de Monseñor el Intendente de Lules, Sr. César Dip y el Cónsul de Siria, Don Yabra Asfoura acompañado por su familia. Su Eminencia habló en el Seminario Mayor Arquidiocesano tratando el tema que desarrollaría días después en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino: *“La experiencia de Pablo en Antioquía y en Damasco”*. La misma quiere ser un aporte a la celebración por los dos mil años del nacimiento del apóstol Pablo que celebran todas las iglesias cristianas. Dio una conferencia de prensa a los distintos medios de comunicación de Tucumán en donde destacó la presencia de la comunidad en la Provincia. También dio una charla para los fieles de la comunidad en donde trató el tema *“¿Cómo enfrentar nuestros problemas?”* de la que participaron unas 100 personas. Su Eminencia pudo visitar, acompañado por algunos miembros del Centro Ortodoxo, a distintas familias de Bella Vista, Famaillá, Acheral, Alberdi, Aguijares y Lules, ciudades del interior de la provincia. La noche del viernes 15 de agosto celebró la Divina Liturgia de la Dormición de la Santísima Madre de Dios, fiesta Patronal, ante la feligresía reunida

allí. El día domingo celebró la Divina Liturgia en Villa Mariano Moreno donde consagró el templo a San Jorge, ante una gran cantidad de fieles y de autoridades que se dieron cita ante tamaño evento. Monseñor colocó las reliquias de los Cuarenta Mártires de Sebastea traídas de la Catedral de Homs en Siria, símbolo de los lazos históricos y espirituales que unen a la comunidad siria y su presencia en Argentina. Durante la celebración, consagró los Antimensiones que serán distribuidos a todas las parroquias del país. Al finalizar la consagración compartió un almuerzo con los fieles de la nueva Parroquia y la noche de ese mismo día Monseñor fue agasajado en una cena por toda la comunidad en los salones de la Sociedad Sirio Libanesa. Monseñor Siluan felicita y agradece a las comisiones y a los miembros de la comunidad de Villa Mariano Moreno por la labor que llevan a cabo a diario tanto a nivel social en el Comedor Infantil, en la predicación en Catequesis y en el Jardín de Infantes y a aquellos que desinteresadamente trabajaron y donaron tiempo, esfuerzo y dinero para coronar todos estos esfuerzos con la consagración de este nuevo Templo.

### Los evangelios de la semana

Lunes 25:	San Mateo 23:13-22
Martes 26:	San Mateo 23:23-28
Miércoles 27:	San Mateo 23:29-39
Jueves 28:	San Mateo 24:13-28
Viernes 29:	San Marcos 6:14-30
Sábado 30:	San Mateo 19:3-12
Domingo 31:	San Mateo 18:23-25



# La Voz del Señor

Año VII - Nro 34 - 24 de agosto de 2008  
Día de San Eutiquio

## La simplicidad

*“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños” (Lc 10:21)*

Es digno meditar sobre un aspecto particular de la providencia de Dios hacia nosotros, la simplicidad que el evangelio presenta en cuanto al desarrollo del misterio de salvación. Señalamos en particular la encarnación del Verbo de Dios, *“Emmanuel, Dios con nosotros”* (Mt 2:23).

La manera de estar con nosotros es muy simple, a pesar de nuestro rechazo, además de vivir nuestra condición a pesar de habernos caído fuera de su gracia, tenernos confianza a pesar de nuestra indignidad, perdonarnos a pesar de nuestras transgresiones, guiarnos a pesar de nuestra rebeldía y arrogancia, y amarnos a pesar de nuestra ingratitud. Por otra parte, su enseñanza refleja una gran simplicidad, la de tener la fe en Él, de amar sin pedir ser amado, de hacer el bien sin esperar una recompensa, de perdonar y pedir perdón, de arrepentirse y caminar según los mandamientos, de cortar con el pecado y elegir la virtud. Además, sus milagros manifiestan la simplicidad de restaurar al hombre a su dignidad tanto espiritual que humana; de consolar a los pobres, marginales, pequeños, desafortunados y oprimidos; de irradiar pruebas de la vida eterna y de la presencia del

reino de Dios entre nosotros. También, su testamento a sus discípulos y a nosotros presenta una gran simplicidad, la simplicidad de mantener el amor como la señal de ser sus discípulos, y la evangelización en su nombre de toda la creación, y la celebración del misterio de su muerte y resurrección por el misterio de la eucaristía. Y, por último, su presencia con nosotros en la Iglesia se concreta en manera simple, por una parte por nuestra crismación por el Espíritu Santo, y por otra parte, por nuestra participación de su cuerpo y su sangre por la transformación de los preciosos dones, del pan y del vino.

Todo el misterio de la *economía divina*, o sea la historia de la salvación, está subrayado por la simplicidad. Es el remedio a la arrogancia del hombre que se manifestó en el paraíso al desobedecer a Dios. El ejemplo del Señor nos inspira para asimilar la simplicidad de manera concreta. Las bienaventuranzas (Mt 5:3-12) forman el espacio para crecer en la simplicidad que el Señor desempeñó durante su vida en la tierra.

La manera constructiva para adquirir la simplicidad consiste en descartar absolutamente al mal, al pecado, al diablo; no condenar al pecador; no pensar, meditar, desear, querer el mal a uno mismo tampoco a los demás; no ofender a nadie, tampoco intentar de dominarlo; siempre meditar lo bueno; compartir con los demás; considerar a todos como buenos, mejor que nosotros mismos; estar alegre y agradecido a Dios *“por todo lo que sabemos y no sabemos, por todo lo manifiesto y no manifiesto que nos has otorgado”*, como decimos en la divina liturgia de San Juan Crisóstomo. La simplicidad se caracteriza por una disposición total y una entrega absoluta, en primer lugar a Dios, a cada persona, incondicionalmente de todo el pasado, de toda interpretación de las intenciones, de toda sospecha, de todo sacrificio necesario, etc.

El que adquiere la simplicidad de la vida en

Dios, vive la voluntad de Dios en todo, la acepta con diligencia, la aplica con firmeza, y la disfrute de todo su corazón. Por lo tanto, no tiene miedo ni de nada ni de nadie; escapa a los malos y a sus trampas; no se preocupa para el futuro, ni tiene remordimientos por el pasado, por haber cortado absolutamente con el pecado y por vivir la remisión de los pecados por la misericordia de Dios. Al mismo tiempo, conoce Su voluntad, según lo prometido por el Señor: “*cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, ... os comunicará las cosas venideras. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por esto os he dicho que tomará de lo mío y os lo dará a conocer*” (Jn 16:13-15). Por otra parte, tiene un pacto permanente con Dios, Él le da todo, y Se da a él, por ello promete: “*Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo*” (Jn 16:24). Además, es una fuente de alegría por el agradecimiento que ofrece siempre a Dios, y también por su aceptación de las varias situaciones que se presenten en su vida, sin quejarse. Es una fuente de paz por haber cultivado el perdón, la reconciliación y el ejercicio de la tarea del buen samaritano con sus pares lastimados por las pasiones destructoras. Es una fuente de sabiduría y de buena inspiración por haber dejado la arrogancia de la lógica y la inteligencia de la maldad, y aceptado la labor de la oración por la cual se encauzan los dones del Espíritu y se aclara la voluntad de Dios sobre nuestros asuntos.

Es, en una palabra, un hijo de la Luz, una presencia de Dios entre nosotros. En él se verifican todas las palabras del evangelio, por haber sido un evangelio vivo, abierto a todos. En él nos acercamos a Dios, por la morada de la gracia en él. Tiene una nobleza de alma que abraza a todos; pasa imperceptible en nuestra vida como el aire que respiramos.

¿Acaso entendamos ahora estás palabras del Señor que dirige a Su Padre: “*Yo te alabo, Padre,*

*Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños*” (Lc 10:21)? Amén.

**+ Metropolitano Siluan**

**Tropario de la Resurrección** (Tono 4)

“Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto los poderes celestiales clamaron a ti, oh Dador de vida: gloria a tu resurrección oh Cristo, gloria a tu reino, gloria a tu plan de salvación oh único amante de la humanidad.”

**Kondakio** (Tono 4)

“Joaquín y Ana han sido liberados de los reproches de la esterilidad y Adán y Eva, de la corrupción de la muerte, por Tu Nacimiento, Purísima; por eso, Tu pueblo, habiendo sido redimido de las culpas de las transgresiones, Lo celebra y hacia Ti exclama: “La Estéril da a luz a la Madre de Dios, Quien nutre nuestra vida”.

**Primera Carta a los Corintios** (4:9-16)

Hermanos, a nosotros, los Apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, locos a causa de Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; vosotros, fuertes. Vosotros, estimados; nosotros, despreciados. Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos. No os escribo esto para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos. Pues, aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en

Cristo, no tenéis muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús. Os ruego, pues, que seáis mis imitadores.

**Santo Evangelio según San Mateo** (17:14-23)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre que, arrodillándose ante él, le dijo: “Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Se lo he presentado a Tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.” Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!” Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?” Díceles Jesús: “Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Desplázate de aquí allá’, y se desplazará, y nada os será imposible.” Mas este tipo no puede ser expulsado sino por la oración y el ayuno. Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará.”

**San Moisés de Etiopía** (28 de agosto)

San Moisés “*el negro*” era originario de Etiopía. Le llamaban así por el color de su piel. Fue esclavo, pero un día su amo lo despidió por ser sumamente conflictivo. Se fue al desierto acompañado de unos amigos parecidos a él, quienes cubrieron las arenas del desierto de maldad y corrupción.

Moisés estuvo en tales condiciones hasta los 30 años, tiempo en el que sintió la misericordia de Dios y el vacío de su vida e intentó arrepentirse. Con este fin se dirigió a Egipto para suplicar a San Macario que lo recibiera en su monasterio. El santo dudó en hacerlo al conocer sobre su pasado, pero ante tantas lágrimas y

súplicas se conmovió y lo admitió. Al poco tiempo Moisés se convirtió en uno de los mejores monjes por su obediencia, oración y trabajos, y su historia se conoció entre todos los ascetas.

El patriarca de Alejandría, Teófilo, al conocer de la sabiduría y humildad de aquel siervo de Dios, lo ordenó sacerdote a fin de que instruyera a sus monjes hermanos en la palabra de Dios alimentando sus almas con los divinos misterios sacramentales.

Cuando escuchó el gobernador de Egipto de su extraña santidad, vino a visitarle al monasterio. Al enterarse Moisés de esta visita escapó, pero poco después, casualmente se encontraron en el camino.

Un día Moisés, ya de edad avanzada, dijo a sus discípulos: “*hoy los bárbaros nos atacarán, escápense*”. Los discípulos le respondieron “*¿y tú, padre, no irás con nosotros?*”, a lo que dijo “*tengo muchos años esperando este día para que se realice en mí la palabra de Dios: “todos los que empuñen espada, a espada perecerán*” (Mt 26:52). “*Tampoco nosotros escaparemos; Moriremos contigo*” dijeron los discípulos. Mientras conversaban, los bárbaros entraron y mataron a todos, sólo uno de ellos pudo librarse y esconderse: el mismo que vio siete coronas ceñidas sobre las cabezas de los caídos y contó el suceso. San Moisés tenía entonces setenta y cinco años. Fue sepultado en el monasterio llamado Deir al-Baramus, que todavía existe.

**Visita a Tucumán**

Del 12 al 20 de agosto Monseñor Siluan visitó la comunidad de Tucumán acompañado por el Rev. Padre Juan Alurralde. En esta visita, Monseñor mantuvo encuentros con los distintos grupos parroquiales como la Sociedad de Damas Ortodoxas y el Grupo de Miróforas, se encontró con los miembros del Consejo Parroquial que congrega a todas las áreas de trabajo, tuvo una charla con el grupo de matrimonios, con los niños de la Catequesis de la Parroquia y del Templo San